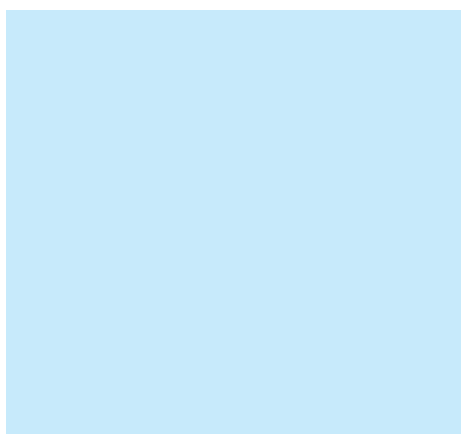
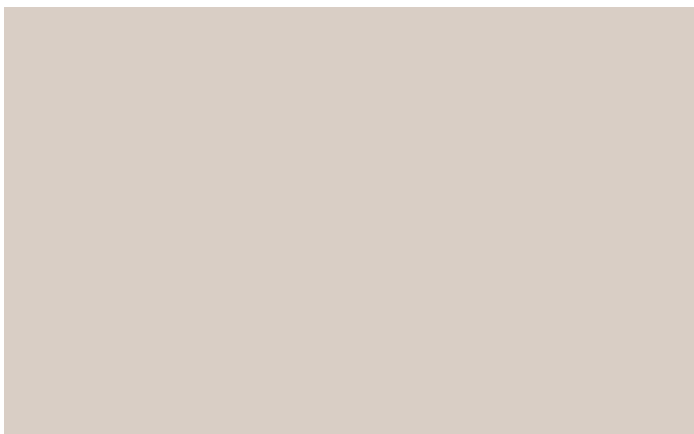


# Introducción 01



## Capítulo 01



### INTRODUCCIÓN

«En junio de 1981 atendimos a un joven varón homosexual que presentaba la inmunodeficiencia más devastadora que habíamos visto hasta entonces. Dijimos: “No sabemos qué es, pero esperamos no volver a ver ningún otro caso parecido nunca más.”» (OMS, 1994)

Las palabras del doctor Samuel Broder, por aquél entonces miembro del Instituto Nacional del Cáncer de los Estados Unidos de América, nos recuerdan lo mucho que ha cambiado el mundo en 25 años, desde que los médicos vieron los primeros casos de SIDA en los hospitales de los Estados Unidos, la República Democrática del Congo y a orillas del Lago Victoria, en África oriental. El mundo tardó en reconocer la gravedad de esta nueva crisis de salud y en los años en que el SIDA permaneció fuera de los planes políticos, la infección se afianzó con una fuerza que todavía no ha remitido. Es más, las comunidades afectadas se sintieron impulsadas a actuar y dirigieron buena parte de la respuesta inicial a combatir una epidemia que se propagaba rápidamente.

En 1985, con la notificación de casos en todas las regiones del mundo, un grupo de científicos y profesionales de la salud se reunieron bajo los auspicios de la Organización Mundial de la Salud (OMS)

con el fin de recomendar una estrategia mundial para la prevención y el control del SIDA que luego fue refrendada por la Asamblea Mundial de la Salud y la Asamblea General de las Naciones Unidas. Con la creación del Programa Mundial sobre el SIDA en 1987 y el Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA) en 1996, las Naciones Unidas pasaron a abordar el SIDA no como un problema de salud aislado, sino como un problema de desarrollo humano tan significativo como cualquiera de los que se le presentan al mundo actualmente.

En el periodo extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA de 2001, 189 naciones reconocieron que el SIDA era un problema de desarrollo nacional e internacional de la máxima prioridad y suscribieron una histórica Declaración de compromiso sobre el VIH/SIDA que prometía respuestas innovadoras, esfuerzos coordinados y rendición de cuentas para avanzar contra la epidemia. La

Declaración de compromiso estableció una lista exhaustiva de objetivos que debían cumplirse en un plazo de tiempo determinado para respaldar el Objetivo de Desarrollo del Milenio que establece contener y empezar a invertir el curso de la epidemia para 2015. Todavía más importante, la Declaración de compromiso también pedía una evaluación de los progresos nacionales, regionales y mundiales contra el SIDA a finales de 2003, 2005 y 2010, utilizando una serie de indicadores básicos desarrollados por el ONUSIDA y distintos asociados.

Basándose en ese compromiso, el presente informe ofrece un resumen y un análisis de los datos de los informes de 126 países reunidos por el ONUSIDA entre diciembre de 2005 y marzo de 2006, junto con informes adicionales sobre intervenciones fundamentales de prevención, tratamiento, atención y apoyo relacionados con el VIH preparados por el ONUSIDA y grupos de la sociedad civil. Esta es la primera vez que los países proporcionan información de manera sistemática sobre los servicios para las poblaciones de mayor riesgo, y estos informes ofrecen una de las revisiones más exhaustivas de los progresos realiza-

dos y los obstáculos que deben superarse en la respuesta al SIDA.

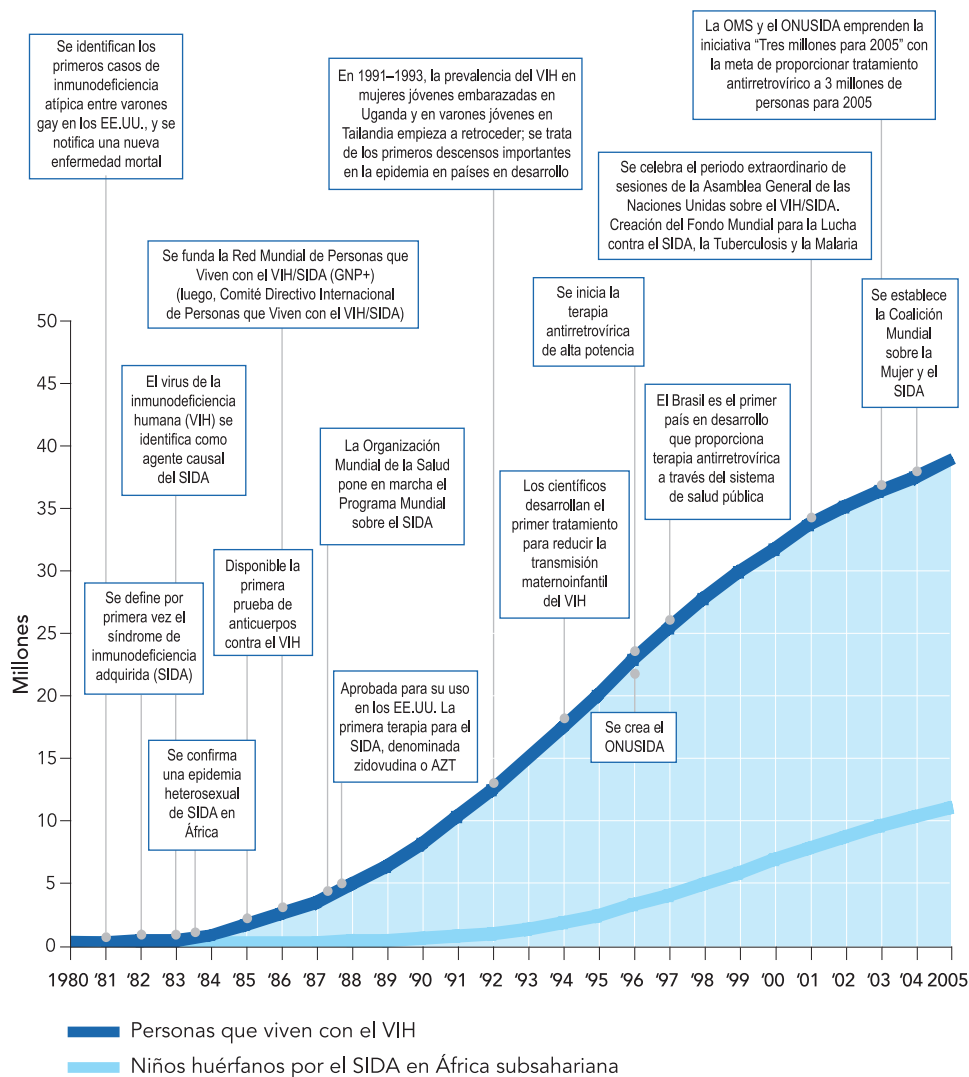
El panorama que presenta este informe es complejo y a veces desalentador. Los nuevos sistemas, entre ellos una vigilancia considerablemente mejorada, nos indican con una precisión creciente dónde y cómo avanza la epidemia. Casi 25 años de experiencia en la prevención del VIH y 10 años de experiencia con el tratamiento antirretrovírico eficaz han dado lugar a montañas de pruebas sobre cómo hay que prevenir y tratar esta enfermedad. Sin embargo, estos avances en las ciencias sociales y biomédicas, aunque son de vital importancia para organizar una respuesta eficaz, no alivian en absoluto las carencias de liderazgo y compasión humana que con frecuencia dificultan el avance hacia nuestros objetivos compartidos.

El presente informe proporciona una de las visiones más completas que se han elaborado hasta ahora sobre cómo afecta la epidemia a las mujeres y las niñas, los varones, los jóvenes, los profesionales del sexo, los consumidores de drogas intravenosas, los varones que tienen relaciones sexuales con varones,



*Casi 25 años de experiencia en la prevención del VIH y 10 años de experiencia con el tratamiento antirretrovírico eficaz han dado lugar a montañas de pruebas sobre cómo hay que prevenir y tratar el VIH y el SIDA.*

FIGURA 1.1 25 años de SIDA



los presos y los recién nacidos con el VIH. Proporciona una visión regional, desde África subsahariana, donde una epidemia madura sigue propagándose más allá de unos límites que muchos expertos consideraban imposibles, hasta regiones como Europa oriental y Asia sudoriental, con unas epidemias relativamente recientes pero que se están propagando rápidamente y que quizá lleguen a rivalizar en cuanto a alcance con la epidemia de África subsahariana.

De esta manera, el informe también pone de manifiesto algunas diferencias enormes y con frecuencia aterradoras... entre el número de personas necesitadas y el número de personas que reciben ayuda; entre lo que podríamos estar haciendo para detener el SIDA y lo que realmente se está haciendo actualmente.

En este informe también se documentan muchos éxitos en relación con el cambio



*Debemos fortalecer las respuestas de aquellas naciones que luchan para cumplir sus objetivos y exigir un mayor esfuerzo de aquéllas que todavía no han respondido lo mejor que pueden.*

de comportamiento, las respuestas nacionales y el creciente acceso a la prevención, atención y tratamiento, y se describen iniciativas valientes y eficaces que han demostrado una y otra vez que el VIH puede detenerse con esfuerzos de colaboración y el uso de estrategias basadas en pruebas. No obstante, en términos generales, pese a algunos logros notables, la respuesta a la epidemia de SIDA hasta la fecha no ha sido ni por asomo suficiente. En tan sólo 25 años, el VIH se ha propagado implacablemente desde unos cuantos «puntos conflictivos» diseminados a prácticamente todos los países del mundo, ha infectado a 65 millones de personas y se ha cobrado la vida de 25 millones.

Como se apuntó en La Declaración de compromiso sobre el VIH/SIDA cinco años después, Informe del Secretario General, «Tras un cuarto de siglo de epidemia, la respuesta mundial al SIDA se halla en una encrucijada. Por primera vez en la historia, el mundo posee los medios para empezar a invertir el curso de la epidemia. Pero el éxito exigirá la determinación sin precedentes de todos los participantes en la respuesta mundial para desplegar su máximo potencial, adoptar

nuevas maneras de trabajar con los demás y . . . mantener la respuesta a largo plazo.»

Los obstáculos generalizados para proporcionar prevención y tratamiento relacionados con el VIH, como la carencia de infraestructuras, un transporte deficiente o la escasez de profesionales capacitados, son considerables y sólo pueden superarse mediante nuestros mayores esfuerzos de colaboración. No obstante, mientras nos movilizamos para tratar de superar estos obstáculos, no debemos olvidar que el estigma, la discriminación y la negación en relación con cuestiones como la sexualidad y el consumo de drogas pueden ser tan grandes como cualquier otro obstáculo para una respuesta eficaz al SIDA. Se ha calculado que hasta dos tercios de las nuevas infecciones por el VIH que es previsible que se produzcan en el decenio actual podrían evitarse mediante la puesta en práctica de un amplio conjunto de medidas de prevención basadas en pruebas (ONUSIDA, 2005). Sin embargo, el acceso a la prevención, atención y tratamiento relacionados con el VIH se ve continuamente limitado por una resistencia a abordar cuestiones desde hace





*El incumplimiento de los objetivos a los que se han comprometido todas las naciones miembros es una cuestión preocupante que tiene consecuencias a nivel mundial.*

mucho tiempo consideradas tabú, como el sexo, la sexualidad y el consumo de drogas. Esto debe cambiar.

Este informe pone de manifiesto grandes diferencias entre los países a la hora de poner en práctica la respuesta prometida en la Declaración de compromiso sobre el VIH/SIDA. Mientras que algunos han alcanzado los objetivos e hitos clave, muchos no han cumplido las promesas realizadas en 2001. Debemos fortalecer las respuestas de aquellas naciones que luchan para cumplir sus objetivos y exigir un mayor esfuerzo de aquéllas que todavía no han respondido lo mejor que pueden.

El incumplimiento de los objetivos a los que se han comprometido todas las naciones miembros es una cuestión preocupante que tiene consecuencias a nivel mundial. Si no reforzamos urgentemente la respuesta al SIDA, no se alcanzarán los

objetivos de 2010 ni el Objetivo de Desarrollo del Milenio de contener la propagación del SIDA y reducir las infecciones por el VIH para el año 2015. El incumplimiento de este Objetivo también pondrá gravemente en peligro el avance hacia los Objetivos de Desarrollo del Milenio de reducir la pobreza, el hambre y la mortalidad infantil, ya que todos ellos están ligados inextricablemente a nuestra respuesta —o ausencia de respuesta— al SIDA. Las economías nacionales y la seguridad internacional están en peligro.

Una de las mayores paradojas es que, aunque provoca 11 000 nuevas infecciones y casi 8000 fallecimientos al día, en muchos aspectos la epidemia permanece oculta. Es de esperar que este informe ayude a sacarla un poco más de las sombras y la sitúe en el centro de los planes mundiales. En el siglo XXI, todos vivimos con el SIDA y todos debemos formar parte de la respuesta.